



DOMINGO XIV POST PENTECOSTES

Epístola Gal. 5. 16-24

FRATRES: Spíritu ambuláte, et desi-
deria carnis non perficiétis. Caro enim concupiscit
adversus spíritum, spíritus autem adversus
carnem: hæc enim sibi ínicem adversántur, ut
non quæcúmque vultis, illa faciátis. Quod si
spíritu ducímmini, non estis sub lege. Manifesta
sunt autem ópe- ra carnis, quae sunt fornicatio,
im- munditia, impudicitia, luxúria, idolórum
sérvitus, veneficia, inimi- citiae, contentiones,
æmulatiónes, iræ, rixæ, dissensionés, sectæ,
invi- diæ, homicidia, ebrietates, comessa-
tiones, et his similia: quae prædico vobis, sicut
prædixi: quóniam, qui talia agunt, regnum Dei
non conse- quentur. Fructus autem Spíritus est:
cáritas, gáudium, pax, paciéntia, benígnitas,
bónitas, longanimitas, mansuetúdo, fides,
modéstia, conti- nentia, cástitas. Adversus
hujúsmodi non est lex. Qui autem sunt Christi,
carnem suam crucifixerunt cum ví- tiis et
concupiscéntis.

Hermanos: Vivid según el espíritu y no
satisfaréis los apetitos de la carne. Porque la
carne tiene deseos contrarios a los del espíritu,
y el espíritu, contrarios a los de la carne; son
entre sí opuestos, por lo cual no hacéis lo que
queréis. Mas si conduce el Espíritu, no estáis
bajo la Ley. Manifiestas son las obras de la
carne: fornicación, deshonestidad, lujuria,
idolatría, magia, enemistades, pleitos, enojos,
celos, riñas, disensiones, herejías, envidias,
homicidios, embriagueces, orgías, y cosas
parecidas. Os prevengo, como ya tengo dicho,
que los que tales cosas hacen no alcanzarán el
reino de Dios. Al contrario, los frutos del Espíritu
son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad,
bondad, longanimidad, mansedumbre, fe,
modestia, continencia, castidad. Contra tales
cosas no hay Ley. Pero los que son de Cristo,
han crucificado su carne con sus pasiones y
concupiscencias.

GRADUAL Ps. 117. 8-9

BONUM est confídere in Dómino, quam
confídere in hómine.

Ÿ. Bonum est speráre in Dómino, quam speráre
in princípibus.

Mejor es confiar en el Señor que confiar. en el
hombre.

Ÿ. Mejor es esperar en el Señor que esperar en
los príncipes

Aleluya Ps. 94. 1

ALLELÚIA, allelúia.

Ÿ. Veníte, exsul- témus Dómino, jubilémus Deo
sa- lutári nostro. Allelúia.

Aleluya, aleluya.

Ÿ. Venid, cantemos ale- gres al Señor;
aclamemos a Dios nuestro Salvador. Aleluya.

+ EVANGELIO +

Mat. 6. 24-33

IN illo tēmpore: Dixit Jesus discipulis suis: Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire et mammonæ. Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca: et corpus plus quam vestimentum? Respiciite volatilia cæli, quoniam non serunt neque metunt neque congregant in horrea: et Pater vester cælestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis? Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant neque nent. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua cooperatus est sicut unum ex istis. Si autem foenum agri, quod hodie est et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos modicæ fidei? Nolite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus aut quid bibemus aut quo operiemur? Hæc enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis. Quærite ergo primum regnum Dei et iustitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No es más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, a fuerza de discurrir, puede añadir un codo a su estatura? y ¿por qué inquietaros por el vestido? Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan. Y, sin embargo, yo os digo que ni Salomón en toda su gloria llegó a vestirse como uno de estos lirios. Pues si al heno del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Por estas cosas se afanan los paganos. Mas sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia; y todo lo demás se os dará por añadidura.